

LA EMIGRACION BRITANICA A AMERICA LATINA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Harold Blakemore

I. Algunas observaciones generales, con notas sobre las fuentes y la investigación en preparación

Al hablar de la emigración británica a América en los siglos XIX y XX, debemos considerar principalmente la emigración de capital y empresa más que el movimiento masivo de gente. En realidad hubo un movimiento de esta índole y, como muchos otros países europeos, Gran Bretaña “exportó” en ese período gran cantidad de gente. Por ejemplo, en la década 1846 - 55, el período en que se registró el más elevado porcentaje migratorio, las estadísticas oficiales arrojan una salida no menor de 2.740.000 personas, de las cuales más de 2.300.000 se volcaron hacia los Estados Unidos de América.¹ A efectos del presente ensayo, lo que interesa destacar es el destino no sólo de esta ola de migración en particular, sino también la norma a que se ajustaron en general las masas migratorias del Reino Unido. Fué a los Estados Unidos y a los *white Dominions* — Canadá, Australia, Nueva Zelanda Africa del Sur, y Africa Central (principalmente Rodesia) — adonde se dirigió la gran mayoría de emigrantes británicos, impulsados por las adversas condiciones económicas de su país y atraídos por las posibilidades de un futuro mejor en el extranjero.² América Latina nunca figuró como principal destino de los emigrantes británicos, si bien pueden mencionarse algunas excepciones de orden menor a este generalización, las que se detallan brevemente más abajo.³

El papel que desempeñaron el capital británico, el comercio y el espíritu de empresa en el desarrollo de la América Latina moderna es un tema de enormes proporciones sobre el cual se ha escrito bastante, aunque vale la pena destacar que sobre esta materia todavía hay gran cantidad de fuentes no explotadas en los archivos del Reino Unido. La aparición de *A Guide to Manuscript Sources for the History of Latin*

America and the Caribbean in the British Isles,⁴ ha revelado ampliamente por primera vez la riqueza de estos recursos, y la extensa sección que la Guía dedica a los archivos económicos señala todo el material virgen que podrá servir para futuras investigaciones sobre las relaciones económicas entre Gran Bretaña y América Latina. A lo largo de los años ha ido apareciendo una serie de estudios generales, pero importantes, tales como L. H. Jenks, *The Migration of British Capital to 1875* (Londres, 1938); J. Fred Rippy, *British Investments in Latin America, 1822 - 1949* (University of Minnesota Press, 1959); David Joslin, *A Century of Banking in Latin America: Bank of London and South America, 1862 - 1962* (Oxford University Press, 1963); y D. C. M. Platt, *Latin America and British Trade, 1806 - 1914* (Londres, 1972). Sin embargo, en época más reciente han aparecido monografías más especializadas, entre las que cabe mencionar, Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910 - 1914: the Diplomacy of Anglo-American Conflict* (Cambridge University Press, 1968), la que trata, en parte, de los intereses mexicanos de Weetman Pearson, primer Vizconde Cowdray; H. S. Ferns, *Britain and Argentina in the Nineteenth Century* (Oxford University Press, 1960); Richard Graham, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil, 1850 - 1914* (Cambridge University Press, 1968); y Harold Blakemore, *British Nitrates and Chilean Politics, 1886 - 1896* (Londres, Athlone Press para el Institute of Latin American Studies, 1974). Resulta claro, además, que la relación económica histórica entre Gran Bretaña y América Latina, que ha aumentado en importancia con la proliferación de las teorías de "dependencia", es ahora una preocupación mayor para los historiadores británicos y latinoamericanos. Entre los historiadores británicos podemos mencionar en particular a D. C. M. Platt (Oxford), director de un equipo de investigadores dedicados a estudiar los muchos aspectos de esta relación y editor de *Business Imperialism, 1840 - 1930: an enquiry based on British Experience in Latin America* (Oxford University Press, 1977);⁵ W. M. Mathew (Leicester), Rory Miller (Liverpool), Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram (Oxford), todos los cuales están trabajando sobre las relaciones económicas anglo-peruanas; Roger Grivil (Zambia) y Colin Lewis (Londres), sobre las relaciones económicas anglo-argentinas; Harold Blakemore (Londres), sobre las relaciones económicas anglo-chilenas, y muchos otros dedicados a temas más generales, como Robert Greenhill (Londres), navegación comercial; Charles Jones (Londres), la banca; y Colin Crossley (Leicester), colonización agrícola. Asimismo entre los latinoamericanos tenemos, por mencionar sólo a tres, a Claudio Véliz (Chile), Heraclio Bonilla (Perú) y Roberto Cortés-Conde (Argentina).

La publicación de la Guía y otros instrumentos bibliográficos, junto con el aumento de servicios académicos para los latinoamericanistas en el *Institute of Latin American Studies* de Londres y los folletos de su

Centro de Información⁶, han dado a los investigadores la posibilidad de emprender de manera más sistemática la doble tarea de explorar en sus diversas facetas las relaciones económicas anglo-latinoamericanas, así como interpretarlas. Y se puede afirmar sin miedo a exagerar que gran parte de la moderna historia económica de América Latina, y en especial la de Argentina, Chile y Perú, puede descubrirse en su totalidad solamente a través de la investigación en los archivos británicos.⁷

De ahí que, a nivel doctoral, se haya visto en años recientes una expansión de las investigaciones sobre las relaciones económicas anglo-latinoamericanas y, al respecto, bastará citar unos pocos ejemplos para indicar el alcance de los temas que se están llevando a cabo. Entre éstos figuran las tesis en preparación de Edwin Early (Londres) sobre el Tratado Roca-Runciman, Ricardo Couyoumdjian (Londres) sobre Relaciones Económicas Anglo-Chilenas durante la Primera Guerra Mundial y sus Consecuencias (terminada en 1975); Carmen Cariola (Londres), Impacto de la Política Económica Chilena sobre los Intereses Británicos después de la Depresión Mundial;⁸ Malcolm Hoodless (Londres), Gran Bretaña y la Industria Mexicana del Petróleo, 1901 - 46; N. J. F. Bowen (Cambridge), Relaciones Económicas entre la Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial; Manuel Fernández (Glasgow), Decadencia de la Influencia Británica en Chile, 1905 - 25; E. N. Tate (Liverpool), Relaciones Británicas con el Paraguay en la Primera Mitad del Siglo XIX.

Dada la variedad y magnitud de las relaciones económicas de Gran Bretaña con América Latina en los siglos XIX y XX, era natural que las diversas repúblicas contaran con la presencia de muchos súbditos británicos, dedicados al comercio, la banca, la navegación comercial, la construcción, la administración y muchas otras actividades, lo suficientemente numerosos como para constituir verdaderas comunidades británicas. La Argentina es el ejemplo más notable y esto no es sorprendente si se tiene en cuenta que casi todas las empresas de servicios públicos del país y muchas de las industrias — por no mencionar los deportes — fueron iniciadas por empresas británicas y construidas por ingenieros británicos. Pueblos suburbanos de Buenos Aires como Temperley, Hurlingham y Ranelagh, con sus zonas residenciales que todavía atraen a los británicos en la Argentina, aun reflejan toponímicamente esta influencia. A fines de la década de 1950 la Argentina aun contaba con más de 11.000 residentes británicos, y la comunidad británica de ese país sigue siendo la de mayor tamaño fuera del *Commonwealth*. Chile es otro país latinoamericano donde la influencia británica se hizo sentir de manera particularmente fuerte, si bien allí la cantidad de inmigrantes británicos siempre fue reducida, sobre todo en comparación con las inmigraciones de alemanes, suizos, franceses e italianos en el siglo XIX que estuvieron asociadas en gran parte a la colonización del centro y sur

de Chile. Han sido los anglo-chilenos, más que los británicos de pura sangre, los que han escrito sus nombres en la historia de la república.⁹ Empero, por toda América Latina todavía se perciben claramente las señales del impacto británico en los bancos y negocios, con su arquitectura que revela la influencia de modelos británicos, en los muchos clubes y cámaras de comercio británicos que todavía existen, y en la difusión general de las características culturales y estilos de vida. Las escuelas británicas independientes en América Latina, tales como *The Grange* y *Mackay* en Chile y el *Markham College* en el Perú, fundados en el siglo XIX, constituyen otro ejemplo cabal de esta influencia, especialmente porque las clases superiores locales tenían particular interés en enviar sus hijos a esas escuelas. Aun hoy día las escuelas británicas en América Latina no reciben subvención alguna por parte del gobierno británico sino que dependen exclusivamente de las matrículas de sus alumnos, la mayoría de los cuales son en la actualidad ciudadanos nativos de esos países.

La inmigración británica y el impacto británico fueron esencialmente cualitativos, no cuantitativos, y concordaron con las razones por las que cada persona en particular decidió dirigirse a América Latina. Estas razones eran casi siempre personales y la mayor parte de los emigrantes iba con objetivos determinados. En realidad, muchos de ellos fueron enviados a América Latina por sus propios superiores para proveer de personal a los bancos y negocios, construir los ferrocarriles, administrar puertos e instalaciones, y supervisar las operaciones económicas, con la intención de regresar a su país una vez cumplidos sus deberes en el extranjero. Otros fueron contratados por gobiernos latinoamericanos o particulares para tareas específicas similares en las que se requerían sus conocimientos técnicos y especial pericia. Sólo en unos pocos casos que se detallan más abajo, se dirigieron a América Latina empujados por presiones económicas que les obligaron a desarraigarse completamente de Gran Bretaña para iniciar una nueva vida en esos países, y pueden señalarse algunos ejemplos de gobiernos latinoamericanos que ofrecieron incentivos especiales a los inmigrantes británicos en potencia para que se establecieran en sus países. La gran mayoría de los que fueron a América Latina al fin regresaron a Gran Bretaña,¹⁰ pero algunos se casaron con gente latinoamericana y permanecieron en sus países adoptivos, y otros que llevaron consigo sus familias por un determinado período llegaron a sentirse tan apegados a su nuevo ambiente que al fin optaron por quedarse. En este sentido, los residentes británicos en América Latina durante los siglos XIX y XX siguieron el ejemplo de la primera ola migratoria que llegó de Gran Bretaña al continente a principios del siglo XIX, es decir, los que estuvieron implicados en las Guerras de Independencia y el período que las sucedió. Casi 7.000 soldados y marinos británicos tomaron parte en esas Guerras, al finalizar las

guerras napoleónicas en Europa, y sólo sobrevivieron cerca de mil. Algunos se establecieron en América Latina, principalmente en Colombia y Ecuador, donde jugaron un papel importante en la historia del período inmediatamente posterior a la independencia de las repúblicas: es un hecho que en muchos casos sus relatos del período constituyen importantes fuentes históricas.¹¹

De igual manera, la contribución británica a las crónicas de viajes en la América Latina independiente fue muy amplia: las obras de viajeros como María Graham,¹² Basil Hall,¹³ John Miers¹⁴ y Alexander Caldeugh,¹⁵ para mencionar sólo a cuatro de ellos, siguen ediciones que sirven como fuentes principales para el estudio del período e incluyen material sobre los inmigrantes extranjeros en América Latina.¹⁶ Casi todos ellos se refirieron a residentes británicos en los países que visitaron, y muchos de esos residentes estaban dedicados al establecimiento de los primeros negocios británicos en América Latina, los precursores de las relaciones económicas que habían de progresar substancialmente y a las que ya nos hemos referido brevemente en el curso de este ensayo.¹⁷

Así pues, como la naturaleza de la emigración británica a América Latina estaba íntimamente ligada en su mayor parte al desarrollo de los intereses económicos británicos en ese continente y, en segundo lugar, como la mayoría de los emigrantes británicos eran “aves de paso” (golondrinas) que esperaban volver a su patria y que iban a América Latina para regresar como pasajeros en barcos de vela o de vapor, no es sorprendente que “La emigración británica a América Latina” no sea en sí misma un tema de estudio, sino una parte de esa relación especial que es, a la vez, una sección de la historia económica británica y de la historia económica de la América Latina moderna. Además, las fuentes para el logro de una vista panorámica total de la emigración británica a América Latina están inevitablemente muy dispersas. Por lo tanto, no es de extrañar que los estudios sobre los británicos en América Latina sean más que nada de tipo general y comprendan mucho más la historia del continente mismo que el papel que los británicos desempeñaron en él,¹⁸ siendo principalmente una serie de reseñas biográficas de ciudadanos británicos que jugaron un papel importante en la historia de las guerras o el comercio de América Latina.¹⁹ Casi no ha habido estudios sistemáticos sobre las comunidades británicas que significaron algo como tales y se han realizado muy pocos a nivel nacional o local sobre el impacto de la presencia británica. No obstante, se han hecho recientemente algunos trabajos sobre el tema y hay otros en preparación. La historiadora paraguaya Dra. Josefina Pla tiene en prensa en estos momentos un largo y detallado estudio titulado *Los británicos en Paraguay* (publicado 1976), y otro trabajo recientemente aparecido se ocupa de los intereses económicos británicos y las personalidades británicas en el estado brasileño de Rio Grande do Sul.²⁰ Dos investigadores

de universidades británicas están trabajando sobre las comunidades británicas en la Argentina y Chile, utilizando como material principal papeles familiares y periódicos en lengua inglesa publicados en América Latina, tales como *The South Pacific Mail*, *The Review of the River Plate* y *The Chilean Times*.²¹

Sin embargo es un hecho establecido que la emigración británica a América Latina ha sido, desde el punto de vista numérico, tan pequeña que la historia futura de esta nacionalidad en particular o, mejor dicho, de las cuatro nacionalidades que abarca el término — inglesa, irlandesa, escocesa y galesa — se ocupará principalmente de estudios sobre actividades económicas británicas, investigaciones biográficas y micro-estudios de grupos individuales. Para los dos primeros tipos de investigación las fuentes de archivo son, desde luego, muy grandes en el Reino Unido, pero el último presenta dificultades más serias.

Existe, empero, una salvedad a estas generalizaciones y en realidad hay una emigración británica a América Latina que constituye la excepción a lo que se ha venido afirmando en el curso de este ensayo. Se trata de las colonias de asentamiento (*settlements*) de ciudadanos británicos en América Latina de las cuales el ejemplo más notable lo constituyen los galeses en la Patagonia, objeto de un minucioso estudio que mi colega Dr. Glyn Williams presentará a la conferencia. El resto de este ensayo se concentrará en otras colonias aparte de la galesa en la Argentina.

De vez en cuando, en la historia de las relaciones británico-latino-americanas, se han llevado a cabo proyectos para atraer colonias permanentes de ciudadanos británicos a diversos estados latinoamericanos como colonos agrícolas en territorios vírgenes de esas repúblicas, y esos proyectos han recibido buena acogida por parte de pequeños grupos de gente británica, generalmente de escasos recursos económicos en su país, atraídos tanto por las promesas de ayuda latinoamericanas como por sus propias esperanzas de lograr una vida mejor en esta parte del Nuevo Mundo. D. C. M. Platt,²² ha tratado el tema con cierto detenimiento y aquí pueden bastar algunos ejemplos. Bernardo O'Higgins de Chile y Bernardino Rivadavia de Buenos Aires procuraron atraer colonos de este tipo después de la Independencia.²³ Y, más adelante, en el mismo siglo, el gobierno chileno del Presidente Balmaceda (1886 - 91) tuvo igual intención.²⁴ El gran filántropo Robert Owen trató de establecer una colonia de británicos en la entonces provincia mexicana de Tejas,²⁵ pero este proyecto no llegó a concretarse y, en general, la historia de la colonización británica en América Latina en el siglo XIX — exceptuando a los galeses de la Patagonia — fue “un record de ininterrumpido desastre”.²⁶ Esto se halla en abierto contraste con la experiencia colonizadora en América Latina de otros inmigrantes europeos, especialmente los italianos, españoles, alemanes y suizos, y de

otros extranjeros como los japoneses, sirios y judíos.²⁷ Es evidente que cada caso de colonización se vió influido por factores especiales, pero pueden sugerirse ciertos elementos comunes en el fracaso de la colonización británica y en su pequeña escala, si los comparamos con el éxito de otras nacionalidades y con su propia eficacia en otras partes. En primer lugar, según hemos observado al comienzo de este ensayo, la existencia en el mundo de extensas regiones de habla inglesa, relativamente despobladas, en las que la influencia británica fue predominante en la formación tanto política como religiosa, lógicamente hizo de éstas un imán para los inmigrantes británicos cuyos motivos para dejar su país de origen eran principalmente económicos más que políticos y religiosos.

De ahí que las dificultades de ser pioneros en un medio ambiente extraño y de buscar en el mismo un *standard* de vida, quedaran hasta cierto punto compensadas por afinidades culturales más íntimas, reales o imaginarias. En segundo lugar, durante los siglos XIX y XX, casi toda la propaganda efectiva dirigida a ciudadanos británicos para emigrar y la maquinaria eficazmente montada para manejar dicha emigración consistía en dirigirlos a los Estados Unidos y a los *white Dominions*. Las agencias de los Dominios, los comisionados en el mismo Reino Unido y las numerosas sociedades de emigración hacían lo mismo al respecto y se veían apoyados por el fracaso de los primeros intentos de colonización británica en América Latina, con lo cual tendían a descartar a ese continente sin considerarlo seriamente. Por supuesto, los emigrantes en potencia eran prevenidos y aconsejados específicamente de no ir a América Latina por razones climatológicas, dietéticas, lingüísticas, sociales y políticas.²⁸ Así, mientras la presión para la emigración del Reino Unido — especialmente económica — fue lo suficientemente fuerte para que 15 millones de personas emigraran entre 1851 y 1920, la atracción de América Latina era muy débil. Naturalmente esto se aplicaba en especial a aquéllos que formaban el núcleo de los emigrantes constituídos por la gente trabajadora y sus familias. Las comunidades británicas que llegaron a establecerse en América Latina, como las de Argentina y Chile, estaban constituídas principalmente por comerciantes, terratenientes, ingenieros, banqueros, supervisores, técnicos, etc., como así también por trabajadores contratados para fines específicos que solían ser obreros capacitados muy bien remunerados. Su número era pequeño, incluso en la Argentina, que a fines del siglo XIX tal vez contaba con 50.000 británicos residentes, sólo un 2 % de su inmigración a lo largo del siglo estaba representada por el elemento británico. Su *standard* de vida era comparativamente alto gracias a sus funciones, pero en su propio país no hubiera sido muy diferente. Para esos miembros de la clase obrera británica que rompieron lazos para emigrar a América Latina dentro de los planes de colonización, la hostilidad del medio era demasiado fuerte para permitirles estalecerse, en parte debido

a que pese al bajo nivel económico en su país, sus perspectivas en América Latina no eran lo bastante elevadas como para convencerlos de quedarse. Muchos estaban totalmente engañados por la propaganda de los agentes de América Latina, como en el caso de un grupo de emigrantes británicos de la ciudad de Nottingham que llegó a Valparaíso en 1888: el Ministro británico se quejó de que el agente había sido “escandalosamente inexacto” en sus exposiciones ya que “de hecho no hay posibilidad alguna para las clases especificadas en la notificación oficial”.²⁹ Con respecto a la propuesta británica de colonización en el sur de Chile, advirtió: “Parece haber razones poderosas suficientes como para desaconsejar una aventura británica en este sentido.”³⁰ Y sugirió al Ministro de Comercio de Chile que se debía advertir seriamente a los posibles inmigrantes de los peligros y las dificultades involucrados y se ordenara a los agentes del gobierno chileno en el Reino Unido que cesaran en su labor de engatusar a los emigrantes “con toda clase de promesas sin garantía”.³¹ Esta fue una experiencia corriente para los británicos en toda la América Latina aunque, afortunadamente, el número de gente comprometida fue relativamente pequeño.

La emigración británica a América Latina fue, pues, cuantitativamente de menor escala y donde resultó exitosa fue porque había una gran demanda de inmigrantes capacitados. No fue predominantemente una emigración de clase obrera, excepto en los casos de contrato de trabajo, como en las minas de México, en la construcción de los ferrocarriles argentinos, en las fábricas de algodón del Brasil y en las haciendas de ovejas de la Patagonia. Los contratos eran, sin duda, generosos desde el punto de vista pecuniario, condiciones de vida y duración de estancia en el país — infinitamente superiores a los que se ofrecían a la mano de obra local — así que no era difícil reclutar gente de Gran Bretaña en tales condiciones. La opinión de un funcionario británico en Colombia en 1870 resume las perspectivas de la emigración británica en América Latina, en su totalidad:

un buen lugar para un número moderado de comerciantes que tengan capital y conexiones en nuestro país o para trabajadores que vengan con contratos y altos salarios, pero todavía está lejano el día en que pueda servir a los propósitos de los emigrantes en el sentido común de la palabra.³²

II. Algunas fuentes de archivo

Nota: En el breve ensayo general que precede a esta sección, se ha puesto de relieve la relación económica entre Gran Bretaña y América Latina haciéndose especial referencia a diversas bibliografías y guías,

como así también a recientes trabajos secundarios y trabajos de investigación en preparación. Es tan grande la cantidad de obras publicadas sobre la materia que es imposible consignar aquí una bibliografía pertinente sobre esta tema que, como se sugiere en el ensayo, es fundamental para el futuro estudio del tema algo limitado de la emigración británica. Por lo tanto, a continuación se ofrece una breve guía para las principales fuentes impresas e inéditas que existen en el Reino Unido sobre la emigración británica a América Latina y las comunidades británicas en esos países.

A) El *Public Record Office* en Londres

1. Archivos del *Foreign Office* (F.O.)

a) *Correspondencia general*: Con anterioridad a 1906, la correspondencia (despachos originales e informes de los cónsules en el extranjero, correspondencia con las misiones extranjeras en Inglaterra, correspondencia variada con particulares, y borradores o copias salidas del *Foreign Office*, etc.) está ordenada alfabéticamente por países. A partir de 1906, está ordenada por asunto y no por países.

Para tener una idea de la magnitud de los Archivos del *Foreign Office* sobre América Latina bastará citar los siguientes datos:

Argentina, 1823 a 1905 (F.O. 6) – 503 volúmenes

Brasil, 1825 a 1905 (F.O. 13) – 865 volúmenes

México, 1822 a 1905 (F.O. 50) – 548 volúmenes

Después de 1906, por ejemplo, los volúmenes referentes a Asuntos Comerciales con América Latina (F.O. 368) llegan a 2.269, y los referentes a Asuntos Políticos (F.O. 371) entre 1906 y 1936 a 20.303.

b) *Archivos de embajadas y consulados*: Comprenden los archivos de misiones y consulados en el extranjero, posteriormente depositados en Londres. También esta sección es muy vasta, como lo indican los siguientes ejemplos:

Argentina, 1820 a 1935 (F.O. 118) – volúmenes

Brasil, 1821 a 1935 (F.O. 128) – 386 volúmenes

México, 1823 a 1924 (F.O. 203 y F.O. 204) – 826 volúmenes

Esparcidos en todos estos volúmenes y en los de otros países latinoamericanos, pueden encontrarse asuntos relacionados con los súbditos británicos, incluyendo los inmigrantes y los intentos de colonización. Además, en estos archivos figuran informes anuales detallados y otros de contenido variado de cada embajada y consulado en los países latinoamericanos, los que más adelante fueron editados e impresos en la voluminosa serie de los *Parliamentary Papers*, ya sea como *Annual Reports* o *Miscellaneous Reports* sobre asuntos especiales. Es a estos

informes impresos a los que deben dirigirse primeramente los investigadores, y que el material original del que han sido extraídos es tan amplio. Si bien los informes sobre asuntos latinoamericanos se encuentran incluidos en los volúmenes anuales encuadernados junto con informes provenientes de otras zonas, cada volumen tiene un índice y por lo tanto, son fáciles de localizar.³³

Muchos de estos informes se refieren casi exclusivamente a la inmigración y colonización británicas, tal como lo indican los siguientes ejemplos:

- Asentamiento de una Colonia Galesa en la Patagonia. Correspondencia. *Parliamentary Papers*, Vol. XLIX (1867).
- Tratamiento de los súbditos británicos en la Argentina, 1870 - 72. Correspondencia. *Parliamentary Papers*, Vol. LXX (1872).
- Emigración a la Argentina. Correspondencia. *Parliamentary Papers*, Vol. LXXVI (1889).
- Emigrantes británicos en Brasil. Informes. *Parliamentary Papers*, Vol. LXXVI (1874).
- Condiciones de los inmigrantes británicos en Brasil. Informes. *Parliamentary Papers*, Vol. LXXXIII (1890 - 91).
- Emigración europea a Chile (F.O. Miscellaneous Series No. 158), *Parliamentary Papers*, Vol. LXXIII (1890).

2. Archivos del Colonial Office (C.O.)

a) *Emigración: Correspondencia original* (C.O. 384) 1817 a 1896 - 193 volúmenes. Pese a que la mayor parte de esta correspondencia trata de la colonización en Norteamérica, Australia y las Indias Occidentales, también contiene material sobre América Latina.

Land and Emigration Commission (C.O. 386) 1833 a 1894 - 193 volúmenes. Una vez más, se trata principalmente de los Dominios, pero hay una buena parte que se refiere a América Latina como, por ejemplo, un Memorándum sobre la Colonia Santa Fe en Fraile Muerto, Argentina, 5 de enero de 1871, C.O. 386, Vol. 119, y los Informes que tratan de la Colonia Príncipe Dom Pedro, Río, Brasil, en C.O. 386, Vol. 118. Empero, este material debe buscarse entre los numerosos volúmenes del archivo.

b) *Asentamientos en el extranjero: Correspondencia original* (C.O. 721) 1919 a 1925 - 118 volúmenes. En 1919 se fundó un Comité Oficial de Emigración, que más tarde se llamaría *Overseas Settlement Committee*, para responsabilizarse de los movimientos de los súbditos británicos que quisieran establecerse en el extranjero, ya fuera en el Imperio mismo o en otra parte.

B) Otros archivos del Reino Unido

Los Archivos de las *Foreign Office* y *Colonial Office* contienen la mayor parte de los informes oficiales referentes a los emigrantes británicos y los asentamientos en América Latina. No obstante, también hay una considerable cantidad de material de interés repartido en otros archivos públicos y privados del Reino Unido para los cuales la guía de Walne (ed.), *Guide to Manuscript Sources ...*, ya citada en el ensayo precedente, es clave fundamental. Los siguientes ejemplos han de ilustrar el amplio alcance del material:

1. Cardiganshire, Gales, Dpto. de Manuscritos, Biblioteca Nacional de Gales, Aberystwyth: Gran número de manuscritos referentes a la colonia galesa de la Patagonia, en inglés, galés y español, y a otras actividades galesas en América Latina.
2. Caernarvonshire, Gales, Dpto. de Manuscritos, Biblioteca del *University College*, Bangor: Más material sobre las colonias galesas de la Patagonia.
3. Cornualles, *County Record Office*, Truro: Este archivo comprende listas de mineros que fueron de Cornualles a América Latina en el siglo XIX, y también una serie de testamentos de los que murieron allí.
4. *Wright Papers*, a/c Hugh MacIntyre Esy., Alticry, Port William, Wigtownshire, Escocia: Extensa e importante colección de cartas sobre una familia que tuvo sus primeros contactos con la Argentina en 1824 y cuyos miembros se radicaron en ese país en la década de 1860 y compraron varias estancias. Este constituye un buen ejemplo de la riqueza del material sobre las relaciones entre Gran Bretaña y América Latina que puede encontrarse en los archivos particulares del Reino Unido.

C) Material de archivo en América Latina

Finalmente, en la misma América Latina existe mucho material, lo cual puede apreciarse en unos pocos ejemplos:

1. Registros de iglesias: Las diversas iglesias británicas tienen en América Latina registros de bautismos, casamientos y defunciones, como así también minuciosos libros de actas sobre reuniones, listas de suscriptores, y papeles personales de los clérigos.
2. Clubes: Ninguna comunidad de ingleses puede sobrevivir sin formar un club, y en América Latina se conservan documentos de muchos de ellos desde su fundación. Están, por, ejemplo, los del *Strangers' Club* en Buenos Aires que se remontan a 1841 y constan de listas de miembros, libros de actas e informes anuales.

3. Archivos familiares: Muchas familias residentes de origen británico poseen importantes colecciones de documentos sobre negocios o asuntos domésticos.

Estos y otros documentos son complementos de los registros oficiales, pero constituyen material invaluable para la preparación de la futura historia de las comunidades británicas en América Latina. Las actividades económicas son, sin duda, el quid de la presencia británica en Latinoamérica, pero no presentan el cuadro completo ya que en esos países donde ha dejado sus huellas, la presencia británica significó difusión de ideas y la unión de gentes y culturas, lo que no se refleja enteramente en las cuentas bancarias o en las cifras estadísticas.

NOTAS:

- 1 Terry Coleman, *Passage to America: a history of emigrants from Great Britain and Ireland to America in the mid-nineteenth century* (Londres, 1972), 20 - 21 págs.
- 2 *Ibid.* 128 - 134 págs., sobre el impacto que tuvo sobre la emigración la pérdida de la cosecha de papas en Irlanda en la década de 1840, típico ejemplo británico de la presión económica como causa primordial de la migración transatlántica.
- 3 Exceptuamos aquí a los emigrantes de las Indias Occidentales Británicas, tanto a otras islas del Caribe — principalmente Cuba — como a la región continental, ya que estamos considerando aquí las corrientes de británicos nativos procedentes del Reino Unido. Cabe destacar en relación a estas últimas que, al tratar sobre la migración de Europa a América Latina en el siglo XIX en su excelente estudio general *The Population of Latin America: A History* (University of California Press, 1974), Nicolás Sánchez-Albornoz no hace referencia a los inmigrantes británicos ni en el texto ni en los cuadros sinópticos, lo cual indica su insignificancia estadística. Existe abundante material sobre la emigración al Caribe, pero véase especialmente, James L. Parsons, "English-Speaking Settlements of the Western Caribbean," *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers*, Vol. 16 (1954), págs. 3 - 16.
- 4 Editada por Peter Walne para la Oxford University Press en colaboración con el Institute of Latin American Studies, Londres, 1973, págs. xx, 580. Bernard Naylor, Lawrence Hallowell y Colin Steele, *Directory of Libraries and Special Collections on Latin America and the West Indies* (Londres, Athlone Press, Institute of Latin American Studies, Monografías No. 5, 1975, págs. 161), es una útil adición a la Guía.
- 5 El profesor Platt también está preparando una historia de varios tomos sobre el banco privado Baring, basándose en el gran archivo de esa institución.

- 6 *Theses in Latin American Studies at British Universities in Progress and Completed; Staff Research in Progress or Recently Completed in the Humanities and the Social Sciences; and Latin American Studies in the Universities of the United Kingdom, A List of Staff and Courses* (todos se publican anualmente).
- 7 P. ej.: Para Chile y Perú, el archivo de Antony Gibbs & Sons en la *Guildhall Library*, Londres, es indispensable tanto por su tamaño como por su variedad, y para los tres países los archivos del *Bank of London and South America*, en *University College*, son fundamentales en lo referente a asuntos económicos.
- 8 El proyecto de Carmen Cariola es parte de un estudio de mayores proporciones que dirige su marido, Oswald Sunkel.
- 9 Como dos excepciones tenemos a los británicos que estuvieron ligados a la explotación de las dos principales industrias extractivas del siglo XIX — cobre y nitratos. Para la del cobre se importaron mineros de Cornualles y la de los nitratos fue casi exclusivamente un interés británico de 1880 a 1920.
- 10 A este respecto es interesante consignar la existencia de una gran número de sociedades en Gran Bretaña — la *Anglo-Argentine, Anglo-Brazilian, Anglo-Chilean, Anglo-Peruvian, British-Mexican, British-Colombian*, y *British-Uruguayan* — fundadas por hombres de negocios y diplomáticos británicos que pasaron gran parte de su vida activa en América Latina.
- 11 La obra clásica sobre los súbditos británicos, y otros, que sirvieron en los ejércitos y navíos patriotas es la de A. Hasbrouck, *Foreign Legionaries in the Liberation of Spanish South America* (Nueva York, 1928). Ver también, *Liberation in South America, 1806-1827: the career of James Paroissien*, por R. A. Humphreys (Londres, 1952). El típico ejemplo del soldado, colono y escritor lo tenemos en Daniel F. O'Leary, uno de los ayudantes de campo de Bolívar, cuyas voluminosas *Memorias* han quedado como fuente original sobre el Libertador y las Guerras de Independencia en el norte de Sud América. Ver también, M. Pérez Vila, *Vida de Daniel Florencio O'Leary* (Caracas, 1957), y R. A. Humphreys (ed.), *The 'Detached Recollections' of General D. F. O'Leary* (Londres, Institute of Latin American Studies, Monografías, No. 1, 1969).
- 12 María Graham (Lady Callcott), *The Journal of a Voyage to Brazil and residence there during parts of the years 1821, 1822, 1823* (Londres, 1824), y *Journal of a residence in Chile during the year 1822* (Londres, 1824).
- 13 Basil Hall, *Extracts from a journal written on the coasts of Chile, Peru and Mexico in the years 1820, 1821, 1822* (2 vols., Edimburgo, 1824).
- 14 John Miers, *Travels in Chile and La Plata* 2 vols., Londres, 1826).
- 15 Alexander Caldcleugh, *Travels in South America during the years 1819-20-21 containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres and Chile* (2 vols., Londres, 1825).

- 16 Bernard Naylor ha compilado una lista con comentarios, *Accounts of Nineteenth Century South America* (Londres, Institute of Latin American Studies, Monografías, No. 2, 1969).
- 17 Para una breve bibliografía de esos primeros negocios, ver Platt, *Latin America and British Trade*, pág. 26, nota 2, y también R. A. Humphreys, "British Merchants and South American Independence." *Proceedings of the British Academy*, Vol. II (1966), págs. 151 - 174.
- 18 P. ej.: W. H. Koebel, *British Exploits in South America* (Nueva York, 1917).
- 19 P. ej.: M. G. Mulhall, *The English in South America* (Buenos Aires y Londres, 1878); B. Vicuña Mackna, *Los primeros ingleses en Valparaíso, 1817 - 1827* (Valparaíso, 1884), y "Quién sabe" (seud. C. F. Hillman), 'Old Timers'. *British and Americans in Chile* (Santiago, 1900).
- 20 F. Riopardense de Macedo, *Ingleses no Rio Grande do Sul* (Pôrto Alegre, 1975).
- 21 J. Bailey (University de Surrey) sobre "La comunidad anglo-argentina de Buenos Aires" y J. Mayo (Oxford) sobre "Los anglo-chilenos y su influencia en la historia chilena".
- 22 D. C. M. Platt, "British Agricultural Colonization in Latin America," *Inter American Economic Affairs*, Vol. 18 (invierno de 1964) págs. 3 - 38, y Vol. 19 (verano de 1965), págs. 23 - 42.
- 23 R. A. Humphreys, *Modern Latin America* (Oxford University Press, 1946), págs. 52 - 53.
- 24 Harold Blakemore, *The Chilean Revolution of 1891* (Londres, tesis doctoral inédita, 1955), págs. 104 - 105.
- 25 R. A. Humphreys, *Modern Latin America*, págs. 53.
- 26 Platt, "British Agricultural Colonization", pág. 4.
- 27 Para una útil visión general de la colonización y asentamiento que incluye una excelente bibliografía, ver T. Lynn Smith, "Studies of Colonization and Settlement", *Latin American Research Review*, Vol. IV, No. 1 (1969), págs. 93 - 123.
- 28 Ver Platt, *Latin America and British Trade*, págs. 131 - 132.
- 29 Del Ministro Fraser a Lord Salisbury, Santiago, 4 de enero de 1888. No. 8. Diplomatic. Vol. 252. Foreign Office Archives, Chile (F.O. 16), Londres, Public Record Office.
- 30 Fraser a Salisbury, Santiago, 4 de enero de 1888. No. 9. Diplomatic. F.O. 16/252.
- 31 Idem a idem, Santiago, 20 de enero de 1888. No. 12. Diplomatic. F.O. 16/252.
- 32 Informe de Mr. Bunch sobre Colombia para 1869 - 70. *Parliamentary Papers*, 1871. Vol. LXVII. Citado por Platt, *Latin America and British Trade*, pág. 134, nota 2.
- 33 En 1971 la *Irish University Press* anunció que proyectaba publicar en 50 volúmenes todos los informes sobre América Latina publicados en los *Parliamentary Papers* para el siglo XIX. Este proyecto no se concretó, pero en 1975 la *Irish Microforms Ltd.* produjo una versión

en microfichas que totaliza 338 microfichas equivalentes a 32.000 páginas de texto impreso. Puede obtenerse, en su totalidad o en parte, de los editores en 35, Kildare St., Dublin 2, República de Irlanda.